

H
133.9
C6132
C.R.

San José de Costa Rica

15 de Octubre de 1924

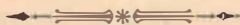
Año IV

Apartado 1066

Número 3

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>Alma en pena</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>El Nuevo Profeta</i>	RÓMULO TOVAR
<i>Maravillas Celestes</i>	LUIS RUBIO GUERRERO
<i>De la Caridad a la Fraternidad</i>	ALBIN VALARDEGUE
<i>Agradecimiento</i>	
<i>Conócete a tí mismo</i>	QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ
<i>Noé Barquero</i>	ZOILA LEAL
<i>Instalación de Directiva</i>	
<i>Notas</i>	



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.50

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1066

APORTE

Cuando nuestro Centro estaba en Aranjuez, en casa de la señora doña Clementina de Pedrazini, después de la sesión, apagaron la lámpara, que era de petróleo y para mesa de enmedio. Echaron llave a la puerta y bajaron las escaleras.

Nuestro médium y el señor don Jaime Gálvez se vinieron conversando de cierto aporte, hasta la casa del primero, en cuya puerta se pararon.

De pronto un fuerte ruido dentro de la habitación les hizo penetrar y con gran sorpresa hallaron la lámpara del Centro, "que habían dejado apagada allá en Aranjuez", encendida y puesta en el piso. La cogen y queriendo comprobar el fenómeno vuelven a allá, llaman a la señora Pedrazini y comprueban que el objeto faltaba.

Nadie más que la señora tenía llave.

R. A. V.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA QUINCENAL

Director..
Ramiro Aguilár V.

Administrador:
Francisco Roldán H.

Alma en pena

Era una de esas noches de invierno en que se sienten deseos de disminuir la capacidad del cuerpo para poder resguardarse mejor de las inclemencias del tiempo. En el comedor de mi casa narraba cuentos a mis hijos la cocinera, una de esas viejas en quienes parecen aún encarnadas las buenas y sanas costumbres de hace medio siglo. Yo la oía a cierta distancia y como escuchara que les hablaba de aparecidos me acerqué y le dije, ocultando mi modo de pensar, con segunda intención:

—“Eso de “hermanos” sólo sirve para asustar chiquillos; los muertos no vuelven...”

—No lo créa, señor; no lo diga! Yo vivo atormentada por ellos!

Como yo, para que me abriera de par en par las puertas de sus recuerdos, sonriera con aire burlón, picada, me dijo:

—Vea, sólo porque es Ud. y para que no sea así, le voy a contar algo que todavía me pára el pelo y me hace volver a ver para atrás.

Estaba yo lavando en el río del Oro, (así se



llama uno del cantón de Escasú) sola, cuando a eso de las 12 oí ruido y una voz muy extraña que me llamaba. Vuelvo a ver y quedé como clavada en el sitio: estaba delante de mí el difunto X (omito el nombre por razones fáciles de entender). No pude gritar y tuve que oírle todo lo que me decía:

—María, sufro hace mucho tiempo; yo deshonré a L..., a M...y a R...y aunque pasan en el pueblo como formales, yo no podré estar en paz hasta que las rehabilite. Ud. tendrá la caridad de ayudarme en ello. Vaya Ud. donde el cura, cuéntele ésto y dígale que llame a mi mujer; le dicen lo que sufro y que le ruegue él que divida mi capital en cinco partes iguales, que se deje dos y les dé una a cada muchacha de las nombradas. Que llame luego el cura, si Dios permite que mi mujer quiera que yo me calme, que llame a M..., a J...y a R...que fueron íntimos amigos míos y que, hablando con cada uno aparte, sin que se enteren los demás, y le pida a cada cual que acepte por esposa a la muchacha que yo le señalo dotada como va. El sacrificio es fuerte, lo sé, pero será íntimo porque nadie, fuera de Uds. y de Dios, sabe cómo va la novia.

En nombre de Dios le pido que me haga la inmensa caridad que le suplico..."

Calló y se quedó mirándome con unos ojos que aún me parece verlos, grandes, tristes, sin pestañear.

Cobré fuerzas y pude moverme; sin pensar en la ropa que lavaba, eché a andar, primero a casa a buscar abrigo y luego a donde el cura: el "Hermano" iba a mi lado y, cosa que aún me asombra, parece que había perdido el miedo.

Por dicha hallé al cura, que de Dios goce, pues hace tiempito murió; le conté lo sucedido y

como me viera con ojos extrañados, talvez creía que estaba yo "tomada" (embriagada) o loca, yo le dije: "—Padre, Ud. desconfía, pero vea aquí al difunto al lado suyo que le mira suplicante. Pareció sentir el cura un escalofrío que lo hizo estremecerse y se puso palidillo y en el acto me dijo:— Sea lo que Dios quiera; dígame a X que me empeñaré en sacarlo de penas. En el acto llamó al sacristán y le ordenó fuera a llamar a la viuda.

Esperamos poco. Enterada de todo, se puso como muerta de la impresión; luego, muy colorada y como brava; después rompió a llorar amargamente.

Sentí de nuevo escalofríos y volviendo la cabeza hallé al difunto que parecía también llorar y que arrodillado al lado de la que fué su mujer me dijo:—"Dígame que estoy aquí, arrodillado, llorando como ella, sufriendo horrorosamente y que en nombre de Dios le pido me perdone y acceda a lo que pido, para que acabe mi penar...

Le hablé a la viuda; dijo ella dos o tres frases dictadas por la protesta de su amor herido, de su desilusión, de yo qué sé qué; pero al fin, aplacada por el cura que casi también lloraba, "está bien, dijo; arregle Ud. padre todo; si quiere no me deje nada que no tengo hijos y aún estoy joven y sana para ganarme la vida.

Yo lo perdono, pues fué siempre muy bueno conmigo, muy cariñoso y sólo la desgracia lo debió haber hecho caer. Que Dios lo saque de penas!"

El difunto parecía cogerle una mano y besarla ardientemente y luego parándose,—"que Dios se lo pague a Uds", dijo y desapareció...

Las muchachas fueron llamadas y ya puede Ud. suponer cómo se pondrían; pero a todo acce-

dieron. Y parece mentira, lo más difícil, la aceptación por parte de los muchachos no presentó obstáculos.

Hoy tiene Ud. en mi pueblo tres hogares que son felices. La viuda vivió también muy contenta y estimada; hoy debe estar en el cielo porque fué muy buena y muy cristiana hasta sus últimos días...

Calló de su larga narración y viéndome se quedó esperando mi parecer.

—“María, le dije, soy más creyente que Ud. en esas cosas y más cuando me las cuenta una persona seria y formal, como Ud., con la sinceridad que alienta en todas sus palabras. Le agradezco lo que me ha contado porque me servirá de mucho, más tarde. Cuénteles cuentos de aparecidos a mis hijos, pero sin darles carácter de miedo, sin infundirles espanto. Cuénteles todo, como se narra lo que le pasó a los amigos; familiarícelos con los difuntos para que los esperen como se aguarda el regreso de la madre...

Y volviendo a mi escritorio pensaba:—“Lástima que no oigan ésto, los perseguidores de vírgenes”.

RAMIRO AGUILAR V.



El nuevo Profeta

Un cable dice que las representaciones nacionales de la India, reunidas en grande asamblea en Dehli, han aprobado la política de paz de Mahatma

Ghandi. Esto lo entendemos nosotros a medias, no se trata de la enfermiza paz de occidente. Esta paz que proclama Mahatma Ghandi es una verdadera guerra y al aprobar las representaciones de la India la paz publicada por el profeta, en realidad lo que autorizan es la guerra.

Mohandas Karamchad Ghandi, es entre los hombres que ocupan prominentemente el escenario histórico y político de la tierra, el más grande de ellos, pero podría decirse mejor, el más humano entre todos ellos y todavía más, el que edifica, el que construye algo. Es curioso ver a todos los políticos de Europa y aún de la América sajona, empeñados en arreglar su mundo en un trabajo realmente estéril. Y cuando alguien consigue como Mussolini, asir los inmortales símbolos del imperio y aparentemente revive la Majestad soberana del orden, aún cuando despierte cierta confianza y admiración en el mundo, lo que hace es a costa del sacrificio y del martirio y aún de la humillación de un pueblo, y cuando los salvajes organizadores de la Rusia Nueva, logran desarraigar el pasado, quebrar el cetro imperial, su obra es hija del odio y del crimen y no produce más que odios y crímenes.

Ghandi también está interesado trágicamente en organizar un mundo. Pero sus procedimientos son absolutamente distintos. La paz que aquellos quieren hacer por medio de tratados o reduciendo armamentos, la paz que aquellos quieren hacer reglamentando el odio mortal de los hombres, él, Ghandi, la concibe como un culto y quiere hacerla moviendo en interés de su propósito los más nobles sentimientos del hombre. El principio evangélico, "amaos los unos a los otros" en Ghandi vuelve a

ser dinámico, vuelve a ser, no un simple principio escrito, sino una inmensa fuerza moral.

En el secreto pensamiento de Ghandi hay una aspiración patriótica, la de libertar a la India y aún al mundo musulmán del poder o del tutelaje inglés: nacionalizar la India y así, en el fondo Ghandi le ha declarado la guerra a Inglaterra, sólo que la guerra que él dirige no es sangrienta por implacable que parezca. Su guerra en el lenguaje nuestro, no es más que el desarrollo de esta fórmula: "Nada con Inglaterra, mientras el Imperio sea un poder opresivo de la India!" La paz de Ghandi no admite la posibilidad de un vil entendimiento entre el bien y el mal, al contrario, es una condenación del mal. El mal, para el profeta nacionalista es Inglaterra oprimiendo a la India. Para él, el bien es el Imperio cooperando con la India y con todos los pueblos de la tierra en favor del bien del hombre. Sin embargo, su grito no es acabar con el Imperio, destruir el Imperio, matar al hombre inglés. No, su grito no es de odio ni de muerte.

Pero usa un procedimiento más terrible que todas las máquinas de la muerte. Dejar al Imperio solo, en medio de la indiferencia del silencio, de la conformidad del pueblo indo. Ningún indo debe ayudar al imperio en sus iniquidades; ningún indo debe ser funcionario del Imperio, ni tributario suyo, ni instrumento de su comercio o de sus instituciones civiles o militares. El pueblo de un lado y el Imperio del otro. El Imperio se da cuenta del poder de esta política de aislamiento e imagina toda clase de pretextos para perseguirla. Comprende que ella va a disolver los goznes de hierro de la armadura imperial.

La lucha no es menos trágica que la de Occidente. Es más profunda y terrible: el pueblo de la India es impaciente, propende a rebelarse, debe parecerle el procedimiento del profeta demasiado lento. Ghandi no es impaciente: va llevando a su pueblo poco a poco hacia la batalla final. Por momentos se dijera que va a lanzar la Nación hacia el rompimiento absoluto con el Imperio, pero aún no está preparado el pueblo. Entonces, con una sola palabra admonitoria paraliza la gran rebelión y él, se encierra durante varios días y hace oración y ayuno.

Esto es lo que hace temblar a Inglaterra! Porque ay! del día en que el pueblo de la India, todo él, rompa definitivamente con el Imperio. Será el día trágico de este gran poder autoritario y opresivo del mundo. Es porque Ghandi lo arrastra terriblemente a un gran compromiso, a una inmensa responsabilidad histórica: tendrá el Imperio que matar en masa al pueblo indio para volver a hacer de él un instrumento de su poder.

Es el mismo espectáculo que algunos lo encuentran realizado en parte en la lucha entre el Imperio romano y el Cristianismo. El Cristianismo venció al Imperio romano, oponiendo al furor de éste la paz del espíritu, la bondad del corazón, la misericordia y la piedad.

Ghandi vencerá a la Gran Bretaña. Ella levantará el hierro sobre el hombre de la India y el hombre de la India, le ofrecerá, para redimirse, el pecho desnudo o el cuello humilde. La Gran Bretaña no vacilará en cometer el crimen; pero el crimen la humillará ante el mundo y la sangre de los sacrificios ahogará su soberbia y sus instintos.

Así es como el profeta Ghandi, con oración y

ayuno, combate a la nación más poderosa de la tierra.

Por encima de este propósito, él pone la luz de una aurora universal: aquel día solemne en que el amor sea la ley de la vida.

ROMULO TOVAR

(De "La Nueva Prensa")



Maravillas Celestes

*Para la alta y culta mentalidad
de mi buen amigo y hermano F. R. H.*

Cuando la noche ha descolgado sus cortinas y con ellas cubierto nuestro hemisferio, en el seno del vacío, la luz parpadeante de las estrellas principia a tachonar de puntos luminosos, la vasta inmensidad y, tras la fiesta de luz y de colores que para nuestros ojos ha proyectado el Padre-Sol, la noche viene a conturbar nuestra reflexión con el asombro infinito de sus maravillas celestes.

Me acojo a la majestad del silencio, descorro de mi cerebro el denso velo de las comprensiones físico-sentidales, acopio luz espiritual en mis retinas, y lleno de beatífica unción alzo mis ojos ya hechos videntes y contemplo la magnificencia del

Cielo, cuya posición eclíptica favorece el desarrollo fenoménico de la luz zodiacal.

...*Observo*... Un intenso resplandor viene de Oriente, que no es la nívea claridad del portentoso camino de Santiago o Vía-Láctea; forma una ancha cinta fosforescente de difusos contornos que se eleva entre los 30 a 40 grados de altura abarcando la región de Sagitario, y que es, la luz, la luminaria zodiacal, aquella que Dominico Cassini, con asombrosa intención de iniciado los describió en su significación interna genesiaca, la misma que las sabias y admirables teogonías antiguas llamaron Semele, esposa del exceiso Júpiter, la que según su astronomía esotérica, está marcando ahora la inmensa órbita que recorrerá, allá, en lo inconmensurable de los tiempos futuros, ese gigantesco y misterioso mundo, que formará la Congregación electro-magnética de los astros comprendidos entre nuestro Sol y Júpiter, abarcando a Marte, la Luna, la Tierra, Venus y Mercurio, y que será según su heriología esotérica, el verdadero paraíso terrenal de todo el género humano, después de haber alcanzado éste y sufrido sus mansiones su perfecta purificación.

¡Oh, sublimes maravillas Celestes que pasáis desapercibidas para nuestra finita e ignara Comprensión! ¡Oh, madre semele, que congeneráis mundos y soles en la vasta e insondable amplitud de los espacios infinitos!

¡Oh luz, madre misteriosa que en estas noches privilegiadas pones tus claridades embrionarias sobre los senderos que transitamos los hombres, y participas de tu fulgor desde las piedras de los caminos, las zarzas de los enmarañados boscajes y

las meditativas copas de los árboles; posa piadosamente tu luz sobre nuestros cerebros y haz que penetre en nuestras mentes para que alcancemos a dilucidar tus altísimos y ocultos designios!.

LUIS RUBIO GUERRERO.

Orotina-Villa de Asís-Sbre. 25 de 1924.



De la Caridad a la Fraternidad

(Traducido de la *Revue Spirite*)

Entre la caridad, que consiste en dar algunos céntimos o algunos pesos a los desgraciados, y la fraternidad, que consiste en amar a su prójimo como a sí mismo, hay una distancia que puede compararse a la que separa la base de una montaña con su cima. La montaña es difícil de subir; solamente, hasta hoy, algunas almas sobrehumanas han podido recorrer este camino. El día en que, gracias a la educación de los sentimientos altruistas, el niño ame como respira y sienta que las necesidades de los otros sean *idénticas* a las suyas propias; el día en que el hombre ame *exactamente*, como la madre ama a sus hijos, el misterio del amor será revelado y la verdadera razón de las religiones será conocida; se sabrá que la caridad es el primer peldaño de la Escala de Jacob, símbolo de la ascensión del alma hacia el cielo *interior*, el cielo todavía cerrado, que cada uno de nosotros lleva en sí mismo. Se comprenderá plenamente esta frase de Cristo: "*El Reino de los Cielos está en el interior de nosotros mismos.*"

La caridad aumenta. Mejoramos en caridad. Jamás se ha dado más que hoy y somos mejores de lo que creemos porque nuestra caridad no nos satisface. Es una caridad que tendra necesidad de que le hagan la caridad. Por qué los espiritistas no toman la delantera?

La meta hacia la cual propongo marchar es la siguiente: Todo ser desgraciado que esté imposibilitado para ganarse su vida tiene derecho no solamente a un pedazo de pan, que entretiene su miseria, que alimenta su agonía material y moral, sino a un alojamiento sano y a una alimentación también sana y suficiente y a un folletito en el cual se le enseñe, en terminos claros, que la inmortalidad no es una creencia sino una certeza absoluta basada sobre un cúmulo de trabajos irrefutables.

Sé que hallaremos más pronto el folletito que el alojamiento sano y la alimentación suficiente; sé que es casi imposible, dado el inmenso número de necesitados, hacer el milagro de la fraternidad muy pronto; pido pura y simplemente que se inicien los trabajos. Pido la evolución de la caridad; tal cosa se realizará cuando el hecho de verificarla no sea algo difícil, sino fácil y agradable. Tenemos la caridad de los egoistas; precisa que nuestros hijos conozcan la de los altruistas, que será de transición entre la caridad y la fraternidad.

Propongo que este asunto se ponga entre los temas del futuro Congreso Espírita Internacional. La ley de amor es la ley real. Los maestros del mañana serán los más grandes servidores del verdadero amor.

La naturaleza no existiría sin el amor, es decir sin la *ley de la atracción*. El cuerpo humano está hecho de un conglomerado inmenso de millones de células prodigiosamente armonizadas. El alma humana y el periespírita son agregados más prodigiosos aún, de células fluidicas cuyas actividades innumerables y continuas producen la memoria, la inteligencia, la voluntad, la imaginación, la esperanza, el genio...y el sufrimiento, esta fuerza motriz que Dios quiere ver reemplazada por la fuerza amor.

La primera piedad que ha conmovido al corazón humano es el primer destello de Dios en el hombre.

“Dios es amor”, nos dice la Escritura.

No conoceremos la verdadera dicha hasta el día en que nuestras almas gozosas vayan a buscar las otras almas como la abeja va a buscar su miel entre las flores.

Cada uno de nosotros lleva en sí la chispa divina nacida del Espíritu que es fuego.

El día en que todas estas chispas reunidas y unidas formen una hoguera inmensa, el amor será más imperioso que lo es el egoísmo en la actualidad.

Albin Valabregue



AGRADECIMIENTO

La esposa de nuestro hermano don Emilio Alvarez D. comiendo algo de jalea se tragó una dentadura postiza. En medio de las congojas naturales de este accidente, invocó la ayuda del señor Incógnito para que la sacara con bien de trance tan amargo.

Al día siguiente la pieza dental salió del cuerpo y la señora que quedó enteramente bien. Cumpliendo lo ofrecido en momentos de apuro, nos pide hagamos público su agradecimiento al señor Incógnito y a las entidades que la favorecieron para librarla de la intervención quirúrgica.

Conócese a tí mismo

Nuestros sentidos, que tienen, como hemos visto, un límite en su esfera de acción respectiva, tienen además, dentro de ese límite, otros no menos imperiosos. Por lo pronto, para despertar las excitaciones necesitan cierto grado de intensidad y de persistencia, y luego que se han excitado, se emborrachan, se amodoran en aquella excitación, y no salen de ella hasta que una excitación nueva, de una tercera parte, en más o en menos, de la excitación inicial, les saca de su letargo.

Así, por ejemplo, sostengo en mi mano una masa de menos de 2 miligramos, y no me capacito de su peso; la aumento hasta 2 miligramos, y a las 8 o 10 cienmilésimas de segundo me doy cuenta de ello; sigo aumentando el peso por millonésimas de milígramo, y nada noto a las 10, a 100, a las 1000: han de llegar a las 666 millonésimas, con exposición de otras 8 a 10 cienmilésimas de segundo, para que advierta el cambio de peso; y así sucesivamente; de modo que con estas limitaciones, quedan, como se advierte, grandes lagunas en nuestras gamas perceptivas. Y luego siguen las lagunas originadas por el inadecuado emplazamiento, por la obstrucción momentánea del órgano, por las interferencias, y ante todo y sobre todo, ¡cosa rara!, *por la necesidad de que se perciben en lo que se trate de percibir*, porque si esto no ocurre, si uno está distraído o preocupado por una idea fija, no se apercibe de lo que pasa en su derredor o se apercibe no más que de lo que se relaciona con la idea que le embarga.

He calificado esta circunstancia de *cosa rara*, y vais a permitirme que os diga por qué. Yo he oído el desarrollo de algunos discos fonográficos, en los que, a

la par de la voz cantante, pase la expresión, se distinguían claramente otras voces ajenas a la primera; yo me he aplicado varias veces el auricular del teléfono al oído, y he apreciado con claridad que se comunicaban a un tiempo tres o más abonados; yo he visto algunas películas cinematográficas, y he notado en ellas el grafismo de la idea principal y de otras incidentales secundarias. Esto me demuestra que la máquina fonográfica, la telefónica y la fotográfica no necesitan *parar mientes* para impresionarse, sino que se impresionan con cuanto llega hasta ellas; y me digo: ¿no es raro que la *máquina humana* necesite *querer* para obtener el mismo efecto? ¿Y no es más raro todavía que, aún queriendo, no pueda abarcar con claridad sino una sola imagen? Tomemos nota de esto, y prosigamos.

La última limitación que nos conviene consignar en nuestra máquina, es la de que todas las sensaciones le llegan del mismo modo: como vibración y con una velocidad uniforme de 30 metros por segundo; de modo que cuando yo estoy tomando un refresco sentado a una mesa de café cantante, pongo por caso, mis nervios ópticos llevan al sensorio común de mi máquina, no los colores de un abigarrado traje de luces de la cupletista, sino vibraciones; y mis nervios auditivos le llevan al sensorio, no palabras, sino vibraciones; y mis nervios gustatorios le llevan al sensorio, no sabores sino vibraciones; y de este maremágnum de vibraciones que en tropel le llegan a mi máquina, ¡cosa rara otra vez!, mi máquina discierne el color del sabor y del sonido; y las variaciones de éste y su traducción en palabras y en ideas; y el gusto y aroma del café, y si está frío o caliente; y la belleza o chocarrería de la combinación de los colores y de la factura del traje de la cupletista; y la gracia o desgarbo de su porte, etc., etc. ¿Cómo es esto?—me digo Ni la máquina fotográfica, ni la telefónica, ni la fonográfica, ni ninguna otra máquina, que yo sepa, disciernen entre las impresiones que a ellas llegan, y las que parece que disciernen, lo hacen sólo auto-

máticamente y en la línea y extensión que tienen trazada, como por ejemplo, una clasificadora de semillas o un barómetro; mi máquina hace lo propio hasta tanto que la sensación llega al cerebro, al sensorio común; pero en cuanto éste se impresiona, viene el destrejar, el comparar, el clasificar, y lo que es más notorio todavía, el *crear* mentalmente un tipo ideal de lo que ha visto, o bien otro tipo totalmente distinto sugerido por el primero, pero plasmado con materiales diferentes. ¿Qué es esto, señores materialistas? En virtud de qué la máquina humana puede dar lo que no da ninguna otra? ¿Qué milagro, que prodigio se encierra en su sinergia que no se encierra en ninguna otra sinergia, ni en la sinergia del bruto, por lo menos cualitativa y cuantitativamente?

¡Ah, señores materialistas! ¡Ah, impenitentes negadores del espíritu! ¿No habéis visto que vuestra máquina humana, en cuanto máquina funciona y produce lo mismo que otra máquina: automatismos; pero que llega un momento que esos automatismos se transforman en deliberaciones, en selecciones, en inferencias? ¿A qué puede deberse esa transformación? ¿Cómo explicar los efectos de la memoria? ¿Cómo los de la fantasía? ¿Cómo los de la inhibición y los de la exaltación de la voluntad? Os sucede, señores, lo que al ingeniero que construyó una carretera para ascender a una montaña, y al llegar a cierta cumbre, se encontró con que, por la parte posterior de ella, había un abismo que le cerraba el paso. No tuvo la gallarda osadía de tender un puente apropiado para salvar las fauces de la oquedad, y no obstante verse desde donde terminaba la carretera que al otro lado del abismo había otra fauna y otra flora mucha más hermosas y exhuberantes que las de la parte de acá, se empeñaba en sostener que todo era igual y que no valía la pena de tender el puente y aventurarse en exploraciones inútiles. Así, vosotros no tenéis la gallardía de tender el puente que salve el abismo que separa el espíritu de la materia, y abroquelándoos en vuestro prejuicios, ni veis, ni queréis que veamos lo

que hay del lado de allá de lo que aprecian nuestros ojos y palpan nuestras manos. Y os equivocáis, señores, os equivocáis.

Sí, amigos; se equivocan los materialistas científicos y no científicos al aferrarse en negar el espíritu, porque todo su empeño en querer mantener la preponderancia de lo físico sobre lo psíquico, se va al traste con los avances de su propia ciencia. "Imposible—dijo un día ésta—que en el espacio haya piedras"—y le desmintieron los aerolitos; "imposible—volvió a decir—que una masa inerte se ponga a sí misma en movimiento",—y la locomotora y el automóvil cruzan el mundo; "imposible que pueda remontarse a los aires cosa alguna que pese más que el viento, imposible que la electricidad pueda conducirse sin un alambre conductor, imposible que se pueda navegar por entre las linfas del Océano",—y ahí están las aeronaves, la telegrafía sin hilos y los submarinos, demostrando lo contrario. ¿Qué más? La radio-actividad en lo físico y la ingertopatía en lo biológico, ¿no vienen a trastornar los fundamentos de lo que se había dado por inconcuso en uno y otro ramo del saber humano? Esto nos dice, amigos míos, que de tejas abajo, ninguna verdad es absoluta; y que la ciencia, como la ignorancia, está sujeta a tener que enmendar sus yerros.

Curándose en salud, nuestro Credo, el Espiritismo, ha empezado por reconocer que todas sus afirmaciones las establece a precario, esto es, hasta tanto que un mayor y mejor conocimiento en la materia no requiera su modificación; pero en llegando este caso, las modificará o las abandonará sin pena ninguna. De este modo siempre irá con el progreso; de este modo, nunca podrá estratificarse ni rezagarse.

Y este Credo, como sabéis, proclama como verdad fundamental, la existencia del Espíritu; no a título de una pieza más que adorne o complete el mecanismo humano, sino a título de Ser, de Realidad, de Maqui-

nista; a título, pudiéramos decir, de solución única del problema que deja por resolver, como hemos visto, el análisis del cuerpo y de sus funciones. Recordad que con tal análisis hemos llegado a explicarnos cómo las sensaciones llegaban al sensorio; pero no cómo se seleccionaban, se agrupaban por afinidad y se transformaban en ideas, y menos aún, cómo de estas ideas derivaban las altas concepciones, las geniales concepciones en ciencias, artes, literatura, filosofía, metafísica, etc., etc. Pues bien: admitamos perentoriamente al Espíritu; hagámosle sujeto y objeto de sí mismo; conceptuémosle con propiedades en latencia que puede actualizar con el trabajo y el estudio, y lo tendremos todo esclarecido. La sensación llega al cerebro como un hecho mecánico; pero en este momento se apodera de ella el Espíritu, y llamando a concurso todas las reservas que posee de experiencias anteriores, la transforma en percepción y en conocimiento mediante la comparación, la abstracción, la generalización el juicio y el raciocinio, operaciones, todas, de orden subjetivo, pero no tan desligadas del objetivo que puedan prescindir en absoluto de él. "Nada hay en la inteligencia que antes no haya estado en los sentidos," pero al entrar en la inteligencia como conocimiento, se ha quimificado, se ha quintiesenciado previamente.

QUINTIN LOPEZ

De Lumen

continuará

Noé Barquero

Recientemente ha fallecido en esta ciudad, el joven Don Noé Barquero, uno de los hermanos nuestros mejor preparados para la vida social, por su honradez intachable, su dedicación al trabajo, su afecto profundo a la familia.

Tenía una portentosa facilidad de asimilación de ideas, que lo hacía mirar con absoluta serenidad los serios problemas de la vida y posar su mirada, de enamorado del ideal, en los horizontes que nuestra bendita ciencia abre a la mente humana, para extasiarse en ellos.

De esa virtud especial, nacían, como los haces de agua cristalina del torrente, su gentileza, su dulzura, su invariable cariño para los suyos y sus amigos.

¿Podríamos negar el dolor que su partida nos da? No, porque, madre, parientes y amigos de él, somos hermanos; y aunque tenemos pleno convencimiento de que su separación es momentánea; que él sólo se ha ido cumpliendo una evolución en la cual le seguiremos; y que la nitidez de su vida le asegura una absoluta tranquilidad en el espacio, no por eso vamos a reprimir una lágrima que con cariño dedicamos a su recuerdo.

ZOILA LEAL

Puntarenas octubre 1924

Instalación de Directiva

De conformidad con lo dispuesto en los estatutos, en la sesión de **asamblea general** verificada por nuestra **Sociedad** a las 20 horas del día 15 de **setiembre** del presente año, se procedió a la elección de la **Directiva** que ha de fungir en el año 1924-25, resultando electos por mayoría:

Presidente—Ramiro Aguilar Villenave

Vice Presidente—Timoteo Fernández.

Secretario—Francisco Roldán.

Tesorera—doña Zoila de Aguilar.

Prosecretario—don José Luis Molina.

Fiscal—Domingo Núñez.

Vocal 1º—señorita Marta Alfaro.

Vocal 2º—Andrés Montero.

Vocal 3º—Emilio Alvarez.

Suplente 1º—Miguel Angel Montealegre.

Suplente 2º—Hernán Fernández Guell.

Suplente 3º—Rafael Roldán.

En la misma **asamblea** se designó a don **Ramiro Aguilar** y a don **Francisco Roldán** para **Director** y **Administrador** respectivamente de la **Revista**.

Hacemos votos por que las labores de la nueva **Directiva** sean, como siempre, un campo de **fecundidades científicas** y **morales**.

NOTAS

Ha desencarnado el culto caballero cubano don Manuel Rodríguez, creyente sincero del espiritismo, que hizo constantemente honrar su nombre y al de su Patria, con la nitidez de su vida ejemplar.

“Claros de Luna” presenta a la familia, en esta hora de prueba, el testimonio de su adhesión.

Doña Mercedes Ruiz v. de Alvarado, ilustre matrona perteneciente a la culta sociedad de Grecia, rindió su jornada en estos días.

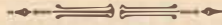
A sus hijos don Solón y don Noé, hermanos nuestros en ciencia, lo mismo que el resto de la familia, presenta el Administrador de este periódico, sus protestas de especial simpatía, ya que la noble señora Ruiz de quien recibió en un tiempo maternales y solícitos cuidados, ha traspasado las puertas de ultratumba, para ir en pos de un progreso, a que tiene absoluto derecho por su abnegación y virtudes.

Por un error se puso al N° 2 del periódico la fecha de hoy, debiendo ser la del 1° de los corrientes. Conste así a los que se interesan por coleccionar la Revista.

Un amigo nos recomienda la lectura del folleto “Relicario” del Presbítero don Ramón Junoy, por contener conceptos que hacen justicia a nuestra ciencia y a nuestra moral.

Por este motivo únicamente, nos permitimos a nuestra vez, recomendar su lectura.

Libros en venta



En la redacción de esta Revista,
casa de don Ramiro Aguilar a precio
exacto de costo.

“La Muerte y su misterio” Flammarión 3 tomos	₡ 8 75
“Las Casas de Duendes” Flammarión 1 tomo	3.50
“El Conocimiento supranormal” Dr. Osty 1 tomo.....	3.75
“La Supervivencia del alma y su evolu- ción después de la muerte” P. E. Cornillier 1 tomo	3.75
“Los Muertosviven, no los lloréis”. Edi- ción de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nuevo devocionario Espírita”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nociones de Espiritismo” F. Roldán H.	0.40
“Paola”. Novela espírita Nacional J. Gálvez.....	1.00
“En el umbral de lo invisible”. J. Barret	2.50
“No morimos” L. Chevreil	2.50
“Atlante”, M. Vicenzi, novela.....	1.00

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

SE VENDEN

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambra-
das, con cejilla y single tube, neumáticos manivelas,
lámparas, pedales, hules para pedales y para breques,
timbres, infladores, en fin, todo lo concerniente al ramo.

Me hago cargo de toda clase de reparaciones en arme-
ría, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

San José, C. R.
Calle 2ª Sur entre Av. 8 y 10

Ybo Rojas & C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS
SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

DE

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.